

pierre teilhard de chardin, quaestio disputata

"Todo orden más perfecto ha siempre nacido entre las ruinas del orden más imperfecto".

• ENRIQUE DUSSEL, Ph. D.
Mendoza-París, 1964



SOBRE Teilhard se ha escrito mucho (1), quizá demasiado —pero tanto los que lo critican (en su mayoría), y aún los que lo defienden, no se han propuesto, en primer lugar, conocerlo profundamente, y, en un segundo momento, continuar su intento, que es la única posición positiva y constructiva aceptable—. En estas cortas líneas, queremos solamente discernir resumidamente aquella ley fundamental, aquel principio primero que alienta, unifica, sustenta la obra entera de Teilhard de Chardin. Lo denominaremos: el principio del *materio-energetismo finalista* (aunque Teilhard no aceptaría hablar de un finalismo óntico, de hecho, él construye sus hipótesis científicas sobre dicho principio).

Contrariamente a lo que comúnmente se dice, el pensamiento de Teilhard es extremadamente simple, coherente, constituyendo un sistema fácilmente comprensible. Los neologismos de Teilhard quieren nombrar de un modo nuevo, principios o elementos de su sistema que, por pretender expresar justamente una novedad conceptual, no puede menos que presentar al lector, desde el primer momento una palabra que le exija re-pensar su contenido. Chocado, entonces, el lector por el neologismo, desorientado

(1) Entre otras obras, acaba de escribir su artículo sobre **Teilhard de Chardin, metafísica y teología**, el joven filósofo Claude Tresmontant —que aparecerá dentro de poco en Buenos Aires, traducido por el autor de estas líneas—. Es una crítica seria desde el punto de vista metafísico y teológico a ciertas partes del pensamiento inédito de Teilhard. Habiendo contribuido, por dicha traducción, a la crítica constructiva de Teilhard se nos hacía una obligación escribir sobre lo que el pensamiento de Teilhard significa positivamente. Sobre el sentido del **Monitum** de la Santa Sede puede verse el citado artículo, y en otro que apareció en la revista *Ciencia y Fe*, 19, 1964. El autor.

aún, le llama a prestar más atención a un grupo de fenómenos que pudieran pasar desapercibidos a una atención menos tensa. Con esto se comprenderá que dichos neologismos, lejos de ser una dificultad, se transforman en una facilidad pedagógica a la cual Teilhard ha prestado una especial consideración —sobre todo, por sus cualidades de poeta, que en nada desacreditan, sino muy por el contrario, su seriedad científica de paleontólogo.

I

EL COSMOS MATERIO-ENERGETICO NACIENTE

El Universo tiene una "estofa" —*Stoff* dicen los alemanes en quien Teilhard se inspirará aquí—, una materia elemental "con la que" todo está constituido. Teilhard es un materialista intransigente, desde su niñez, pero da a la materia un significado muy rico que es necesario saber descubrir.

Materia plural, desintegrada, primordial, opaca. Esta es la materia que se encuentra al principio de todo análisis —o si se quiere, temporalmente, al fin—:

"El Universo, desde este punto de vista, encuentra su consistencia y su unidad final en el término de su descomposición. El se sustentaría como desde abajo" (2).

Esta sería la mera materia del materialista tradicional, materia que pareciera muerta si la desvinculamos de todo el Universo.

[2] *Le phénomène humain*, Seuil, París, 1955, p. 37.

Materia unificada, integrada, compleja, activa. Esta es la materia que se encuentra al fin del proceso:

"La Energía, la tercera fase de la Materia. Bajo esta palabra, que traduce el sentido psicológico del esfuerzo, la Física ha introducido la expresión precisa de una capacidad de acción, o más exactamente de interacción... Una observación más compleja de los movimientos del Mundo nos obligan poco a poco a invertir el sentido, es decir, descubrir que, si las cosas se sustentan, no es sino por la complejidad, desde arriba" (3).

La materia podría recibir así la siguiente descripción:

"La Materia... en su mayor generalidad posible... es el conjunto de todo lo real, de las energías, de las creaturas que nos rodean, en la medida que se nos presentan como palpables, sensibles, naturales... infinitamente movibles y variadas, en el seno de la cual vivimos nosotros sumergidos..." (4).

Esta Materia se nos presenta como un sistema universal —un orden inter-constitutivo—, siendo un todo —es decir, la unidad propia de la Materia es el Universo mismo—. Pero además, desde cual-

(3) *Ibid*, pp. 36-37. Este texto ha sido ampliamente polemizado por ciertos representantes de un estrecho escolasticismo. "Psicológico" aquí debe ser tomado en un sentido analógico: la energía de la materia humana puede bien coincidir con lo que los clásicos denominaban por *ánima*.

(4) *Le milieu divin*, Seuil, París, 1957, pp. 121-122. En los otros dos textos se analiza la materia desde una fenomenología más científica, aquí en cambio desde un punto de vista más bien óntico (materia segunda).

quier punto infinitesimal del mundo, puede reconstruirse todo el universo, por cuanto cada punto se comporta como un *Quantum de Energía* estructuralmente dependiente y condicionante de todo el cosmos. Decir que algo es Materia o Energía, no es sino mirar un aspecto u otro de la totalidad sistemática universal.

Por el mismo hecho que es una materia-energética, es una masa en continuo movimiento, en acción, en dinamismo. Esto nos permite una doble conclusión. En primer lugar, que la materia se comporta —en cada nivel estructural— como un algo poseyendo una interioridad (*le Dedans de cette même Matière*), dentro de la cual puede observarse una unidad compleja (que los antiguos denominaban *substancia*). Así el Universo mismo sería la última substancia propiamente dicha del orden físico, o la tierra con respecto al sistema solar, o una piedra con referencia al mundo humano —una cierta masa que se comporta como sujeto del movimiento—. En segundo lugar, dicha Materia posee un crecimiento propio, una evolución, una actividad universal y continua. Aquí se revela mejor el aspecto energético de la dicha materia: todo lo observable se nos muestra en estado de crecimiento, y por ello mismo, como *habiendo nacido* (así se redescubre el sentido originario de la palabra *naturaleza*, que tanto en griego —*physis*— como en latín —*natura*— significa: *lo nacido*).

Si todo ha nacido, si todo está en tren de nacer, si todo evoluciona ante nuestros ojos, bien podemos decir que el universo está en un estado germinal y evolutivo: *cosmogénesis*. Lo meramente espacial, sustancial (palabra que no usará

Teilhard), *totum*, se encuentra radicalmente connotado por la temporalidad, el movimiento, el *quantum*.

Por ello podemos decir que Teilhard es un materialista espiritualista:

“Sin lugar a dudas, por medio de algo, Energía material y Energía espiritual se constituyen y prolongan. En su profundidad, en alguna manera, no debe haber, operando en el Mundo, más que una Energía única” (5).

La energía física sería como una fuerza tangencial, exterior que solidifica y mueve el sistema cósmico; mientras que la energía espiritual sería más bien la fuerza radical, interior que se eleva a una complejidad infinitamente mayor en lo viviente, convergiendo hacia un “punto Omega” —fin último del orden de la creación.

Es entonces en esta *Materia-energía naciente y universal* donde se dan las condiciones —en un momento de su desarrollo— donde emergerá la vida. No puede decirse propiamente que sea materia-muerta, sino, bien por el contrario, la materia-naciente que antecede a la vida: la *pre-vida*. La vida en ella no será un milagro —al menos racionalmente no pareciera exigirse—, bien por el contrario, el milagro debe exaltarse y transferirse al momento anterior, aquel del origen radical de una Materia a tal grado potente y tensa hacia la vida que es capaz de acogerla en su seno como un fruto maduro:

“Algo va a explotar en la Tierra ju-

(5) *Le phénomène humain*, p. 60 (Hemos querido citar solamente de los libros editados y más conocidos, para que el lector pueda estudiar el problema y continuar personalmente la investigación de lo expuesto).

venil. ¡La Vida! ¡He aquí la Vida!" (6).

II

LA VIDA COMO UNA EXPRESION DE LA MATERIA-ENERGETICA

La Materia-energética a partir de una pluralidad dada, va evolucionando en tipos diversos de mayor y mayor complejidad:

"Por complejidad entiendo, precisamente, la combinación, es decir, la forma particular y superior de agrupamiento cuya propiedad consiste en unificar en dicho agrupamiento un cierto número fijo de elementos: ... como los átomos, moléculas, células, metazoarios, etc." (7).

Por un proceso, por una ley, las cosas se van integrando en unidades cada vez mayores, hasta alcanzar las fronteras mismas del Universo físico; estamos ante una *corpusculación* espacial estructurada en sistemas que comprenden a su vez sistemas menores. Por otra parte, los corpúsculos aumentan progresivamente su complejidad, por la ley que Teilhard denomina de *complejidad-conciencia*. En la línea de la mera corpusculación espacial la unidad real propiamente dicha es el universo, o un corpúsculo cuya complejidad deriva de un tipo propio de integración: el corpúsculo *viviente*. Exis-

ten, entonces, un límite de complejidad en la materia física o en la pre-vida que no puede complicarse más, según las leyes propias —aunque alcancen la magnitud del Universo—. Las galaxias están al fin constituidas por la agrupación sistemática de macro-moléculas cuya complejidad no supera el —10 (8). Aunque el diámetro del Universo es superior a + 28, la complejidad de las unidades constitutivas en número de átomos es muy pequeña.

Mientras que, en un momento dado del proceso complicativo de la Tierra, por un condicionamiento óptimo, y quizá irrepetible, una situación química y estructuralmente ultracompleja permitió la emergencia de la unidad más estructurada que haya existido en el Universo hasta ese momento:

"La célula, grano natural de Vida... aunque nos parezca tan maravillosa en su soledad entre las otras construcciones de la Materia, no podrá ser comprendida mientras no se la coloque con relación a un futuro (el pensamiento) y un pasado (lo inorgánico) dentro de la línea de la evolución... como una cosa que ha sido lentamente preparada y profundamente original, es decir, como una cosa nacida" (9).

La célula produce una doble revolución: *externa*, ya que la complejidad de una macro-molécula es inmensamente pequeña (muchas millones de veces) comparada con la de una célula; pero sobre todo *interna*, ya que el salto cua-

(6) Ibid, p. 73.

(7) *Le groupe zoologique humain. Structure et directions évolutives*, Albin Michel, París, 1956, pp. 16-17. "Combinación [es] un tipo de grupo estructuralmente acabado en sí mismo en cada instante: el corpúsculo, unidad verdadera y doblemente natural"... (Ibid, p. 18).

(8) Siendo 0 = 1 cm, y expresado en potencia 1).

(9) *Le phénomène humain*, pp. 80-81.

litativo se produce sobre todo entre la energía "física" y la "viviente":

"Pienso que ... en este estado particular de la Evolución se efectúa un paso decisivo en el progreso de la Conciencia sobre la Tierra" (10).

Pero, podemos preguntarnos: ¿Cómo es que nace sobre la superficie terrestre y comienza a entenderse sobre ella la Biosfera (la "napa" viviente)?

No puede ser sino por la tensión intrínseca que posee la Materia-energética, ya que una cosmogénesis dirigida desde afuera es científicamente inaceptable, lo mismo que una mera casualidad de una agitación desordenada.

"No hablamos de la atracción universal que aproximaría gradualmente en sí la Masa cósmica, sino la potencia, todavía inapercibida y no denominada, que domina la Materia y le exige organizarse en corpúsculos cada vez mayores, diferenciados y organizados. Sobre y bajo la Curva-que-aproxima la Curva-que-organiza ... De ningún modo la pasividad hacia el equilibrio y el reposo, sino el irresistible Vortex que se retuerce sobre sí

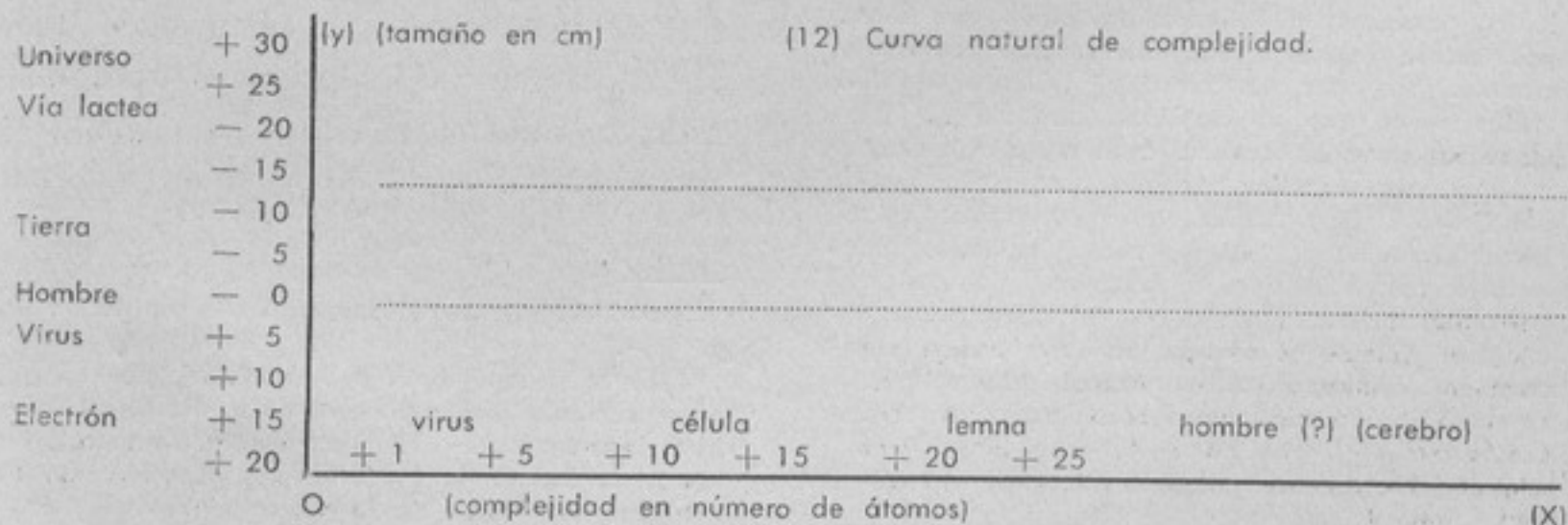
mismo, en sentido único, de lo más simple a lo más complejo, la Estofa de las cosas ... esta torsión de organización tiene por resultado, por un juego de interiorización, la conciencia, en el corazón de los corpúsculos sucesivamente engendrados" (11).

Un metafísico habría llamado a esto: ¡principio de finalidad! Teilhard contempla la vida como el fruto de una potencia permanente y primitiva de la Materia-energética que se actualiza cuando el Universo de la pre-vida estuvo maduro. La Vida es la cualidad de una materia complicada que le permite ciertas propiedades externas (como la asimilación, reproducción) e internas (interiorización, psiquismo), y constituye a esa cosa en una unidad estructural que comprende como elementos básicos las mayores complejidades inorgánicas (macromoléculas).

En el cuadro siguiente puede verse la posición (logarítmica) de la célula, y se observa cómo el parámetro de complejidad aumenta rápidamente hasta ella para después estabilizarse, esperando, pareciera, un nuevo salto cualitativo (que será el pensamiento) (12).

(11) *Le Coeur de la Matière*, 1950.

(12) *Le groupe zoologique humain*, p. 19.



III

LA REFLEXION HUMANA COMO LA ECLOSION DE LA MATERIA- ENERGETICA VIVIENTE (13)

Nos dice el paleontólogo:

"En ciencia, aún más que en filosofía, estamos siempre inclinados a mirar todo desde el punto de vista de la Materia, es decir, hacia lo más lejano del mundo y lo más extranjero a nuestro pensamiento, para buscar un principio de comprensión de las cosas" (14).

Para Teilhard, como científico positivo, este principio no es una mera ley abstracta, sino un ser concreto: el hombre. El hombre se comporta como el fruto, el fin, la realización de la tensión evolutiva de la materia-energética cósmica llegando a manifestarse en su plenitud conciente total. El proceso de la *hominización* —la evolución de la materia hasta alcanzar al hombre como especie— es la expresión misma de la finalidad inscripta en la Materia originaria, energía espiritual virtual.

(13) En este punto algunos filósofos que no han leído, pareciera, a Teilhard pretenden que dicha posición se opone a una intervención positiva y creante. Muy por el contrario, Teilhard insistirá varias veces que el científico constata el fenómeno tal como se muestra a la mera observación positiva, no negando por ello una acción óptica del Creador. Sólo insiste en el hecho que la reflexión humana se observa como *naciendo*, coherente con la vida que le antecede, y emergiendo en una conciencia, un alma, un psiquismo, una energía viviente y animal. La intervención creadora no es negada ni expresada, pero es positivamente preparada, como explicación metafísica última.

(14) *La vision du passé*, Seuil, París, 1957, p. 98.

De otra manera:

"Lo Humano no representa más que una porción definida de la materia especialmente elevada a un estado de extrema complejidad, o (siendo esto otro aspecto del mismo fenómeno) a un estado de extrema «corpuscularidad»: siendo el resultado de esta transformación el hecho de hacer emerger decididamente, y a un grado reflexivo, el funcionamiento dirigido de centros individuales de acción, sobrepasando los efectos del azar y del gran número" (15).

Para Teilhard la Materia inorgánica está siempre en estado de Cosmogénesis (de transformación y nacimiento). En la Tierra se instaló —en un momento de su historia— una *biosfera* (esfera de la vida) que poco a poco, por diferenciación y especificación, fue emergiendo de especie en especie hasta los mamíferos superiores. Existe, entonces, un sentido general de dicho crecimiento, y éste se encuentra en la cerebralización; es decir, en la complicación, perfeccionamiento, desarrollo del sistema nervioso (se puede comprobar un coeficiente de complicación, y un parámetro de cerebralización, como ama decir Teilhard) (16).

En el Ecceno inferior, entre la multitud de seres vivos que recorren la Tierra, aparecen ya los primeros tipos mamíferos "antropides". Estamos en las primeras etapas de la *Noogénesis* (*noos* no

(15) *L'Avenir de l'Homme*, Seuil, París, 1959, p. 353.

(16) *Le groupe zoologique humain*, pp. 39-72, en el capítulo *Le déploiement de la biosphère*. Teilhard muestra como el phylum central de la ortogénesis de los animales cerebrales coincide con la ortogénesis general de la vida.

es otra cosa que el *Noûs* de los griegos, que significa: inteligencia, entendimiento, espíritu; de allí el término de *Noosfera* = la capa de inteligencia, el hombre, que recubre la tierra). En una época, durante el Plioceno, en una región del globo (¿Africa central?), se produce una "mutación única en su género, porque en el phylum del cual él ha nacido aparece desde sus comienzos (...) las cuatro siguientes propiedades...:

- Una extraordinaria potencia de expansión;
- Una extrema velocidad de diferenciación;
- Una persistencia inesperada del poder de germinación;
- y, por último, una capacidad, hasta entonces desconocida en la Historia de la Vida, de inter-relación entre las ramas internas de una misma familia... (17).

Dadas las condiciones propicias, entre los primates superiores (18), aparece por primera vez el fenómeno de *la reflexión y el pensamiento*, como expresión de una extrema complicación y desarrollo del sistema nervioso y cerebral:

"Desde el comienzo y a lo largo de la vitalización histórica de la Materia, asistimos a la ascensión progresiva de

un verdadero psiquismo en el seno de los sistemas orgánicos (...) de mayor a mayor complicación e interioridad. Desde millones de años antes que el Hombre, el animal ha sentido, ha encontrado, ha sabido. Pero, en él, esta conciencia permaneció simple y directa. Sobre la Tierra, el Hombre, retorciendo desde el fondo de sí misma el círculo del conocimiento, es el único que sabe que sabe; con las múltiples consecuencias subsiguientes...: previsión del futuro, construcción de sistemas de pensamiento, poder de invención calculada, autoevolución, etc. ... la Noosfera" (19).

No pretendemos mostrar en estas líneas la totalidad del pensamiento de nuestro autor. Sólo pretendemos indicar el hecho de que, para Teilhard, el pensamiento, el Hombre, la reflexión, debe entenderse dentro del proceso de la Materia-energética que procede dentro de un ritmo con finalidad propia, y que ha "cambiado de cualidad" (salto metafísico), en un momento de su evolución, instaurando en la línea central de la evolución universal el ser más complejo que se haya dado; es la etapa final de la Materia-energética cósmica.

¡El Hombre está ahí como el fruto maduro de la Cosmogénesis!

IV

LA HISTORIA COMO ETAPA FINAL DE LA COSMOGENESIS

La aportación de Teilhard al pensamiento contemporáneo es su continuación de *unidad*. Para él la *hominiza-*

(17) Ibid, pp. 93-94.

(18) "A la mirada de la ciencia (Teilhard mismo subraya, contra el enjuiciamiento estrecho de ciertos filósofos y teólogos), que desde lejos no sabe sino de los conjuntos, el «primer hombre», es, y no puede ser otra cosa, que una multitud; su juventud significa millares y millares de años" (Le phénomène humain, pp. 205-6). Agrega en nota: "Es por esto que a la Ciencia, como tal, el fenómeno del monogenismo en sentido estricto (no digo el monofiletismo) pareciera no ser su objeto, por su misma naturaleza" (Ibid, p. 206, nota 1).

(19) L'Avenir de l'Homme, pp. 353-4.

ción (la evolución universal que culmina en la especie humana —homo—) se continúa en la *humanización* (la Historia del hombre). “Hubo un tiempo —nos dice— en el que la pre-historia merecía el ser objeto de duda e ironía... Hoy, aquella actitud no tiene ya fundamento” (20).

Puesto, entonces, el animal reflexivo que llamamos Hombre, a tejer las interrelaciones estructurales que denominamos *Noósfera*, se produce rápidamente —en relación al tiempo cósmico— una como estancación biológica, es un hecho bien conocido por la ciencia moderna. Mientras que la evolución biológica pareciera haber perdido su dinamismo, el hombre crea en cambio nuevas formas que se especifican en civilizaciones y culturas. En verdad, la evolución cósmico-biológica se continúa en la Historia humana:

“En estas condiciones —...— ¿Porqué no hemos de reconocer y convenir, aunque se opongan a ello muchos leaders (casi todos no biólogos) que en materia de ciencias humanas, la evolución natural y la evolución cultural son una misma, —en la medida que ésta es la prolongación y acentuación directa del fenómeno general de la evolución orgánica en el medio humanizado (*milieu hominisé*)?” (21).

(20) *L'apparition de l'Homme*, Seuil, París, 1956, p. 23. Este libro es uno de los más interesantes, pues significa la reunión de artículos científicos en los que Teilhard expresa su calidad de técnico paleontólogo. El artículo *Les singularités de l'espèce humaine* (pp. 293-369) es un verdadero resumen del pensamiento de Teilhard.

(21) *La Vision du passé*, p. 374. Teilhard no se cansa de repetir que la creación, por parte del hombre, de los instrumentos de la civilización vienen a reemplazar los órganos constitutivos de las especies inferiores, a tal punto que el hombre cumple paulatinamente las funciones —aun perfeccionadas— de las otras especies inferiores.

Para las ciencias humanas —y para los equipos de inter-ciencia— esto tiene una importancia capital, por cuanto se unifica objetivamente el universo, y se descubre el modo de unificar la investigación y su aplicación práctica.

La evolución cósmica en la *Noósfera*, o el proceso de la Materia-energética al nivel psicológico humano, o el desarrollo del viviente en la especie humana, cumple su elevación en un ritmo con doble etapa:

La primera, el de la socialización expansiva, de planetización del fenómeno de la reflexión:

“La *Noósfera* (o esfera pensante) se super-pone coextensivamente (ligada y homogeneizada) a la *Biosfera*” (22).

El hombre aumenta en número y ocupa el planeta, lo “puebla” —*población*—; pero además, creando instrumentos, útiles, genera las *civilizaciones* —Domina la tierra y la biosfera—; y, en la medida que el Hombre ejerce su dominio como especie sobre la tierra, se crean las condiciones que permiten desarrollar de más en más la libertad, naciendo así la *individuación* o individualidad de cada miembro.

En un segundo momento, el de la socialización comprensiva, el hombre comienza a sentir que la tierra “le queda chica”. Existe así una compresión étnica —los pueblos se tocan, se invaden, se destruyen, coexisten—; compresión económica-técnica —el comercio, los estados, los útiles—; compresión de conciencia —la ciencia, la invención espiritual—:

(22) *Le groupe zoologique humain*, p. 107.

“La Humanidad se encuentra como encerrada dentro de un engranaje, como en el corazón de un vortex, siempre acelerado, de totalización sobre sí misma. ¡He allí un hecho brutal!” (23).

Y repite:

“Antropológica, étnica, social, moralmente, no puede comprenderse nada en el Hombre, no puede realizarse ninguna prospección auténtica — tocante a estados futuros—, en tanto que no se haya visto que, en su caso, la “ramificación” (diversificación) no se opera sino con un fin, y bajo sus formas superiores: el de la aglomeración y la convergencia. Formación de especies, selección, lucha por la vida: simples funciones secundarias, subordinadas a una obra de cohesión” (24).

La unidad de la especie humana, por coordinación de las energías y relaciones incalculables de las 14 millones de células cerebrales se multiplican al infinito cuando se organizan entre sí los millones de hombres, ayudados por su parte de instrumentos —tales como las máquinas electrónicas de insospechadas utilidades futuras—. Se produce así una *totalización*, culminación de la evolución cósmica y vital.

Pero además, ese movimiento de socialización colectiva se vierte en cada una de las partículas pensantes produciendo un nuevo estado: la *personalización*:

“El yo que se va constituyendo por un progresivo llegar a ser siempre él-mismo, en la medida en que va trans-

formando todo lo demás en sí-mismo. La Persona en y por la Personalización” (25). *“Personalización ... define el devenir colectivo de los núcleos de pensamiento totalizados”* (26).

Teilhard se niega a aceptar que toda la evolución universal puede vertirse en un océano impersonal final; muy por el contrario, propone un Omega colectivo y Universal personalizado y conciente de sí mismo.

“Cuando escuchamos hablar a los discípulos de Marx, pareciera que fuese suficiente para la Humanidad, para crecer y justificar los renunciamentos que ello impone, recoger las adquisiciones sucesivas (de la Humanidad) que, muriendo, le abandonamos (a la Humanidad) cada uno de nosotros: nuestras ideas, descubrimientos, creaciones de arte, nuestro ejemplo ... Reflexionemos un poco. Debemos ver que para un Universo admitido, por hipótesis, como “colector y conservador de Conciencia”, la operación, si ella se ocupara solamente de recibir estos restos, no sería más que un horrible desperdicio. Todo lo que por invenciones, educación, difusión, emane de cada uno de nosotros y se transpase a la masa humana tiene una importancia capital ... Pero, esto debe entenderse bien debemos reconocer que este aporte a la colectividad lejos de comunicar lo más precioso, lo que llegamos a transmitir a los otros en los casos más favorables es la sombra de nosotros mismos. ¿Nuestras obras? ¿Pero cuál es en el interés mismo de la Vida ge-

(23) Ibid, p. 134.

(24) *Le phénomène humain*, p. 269.

(25) Ibid, p. 190.

(26) Ibid, p.

neral, la obra de las obras humanas, sino el establecimiento, por cada uno de nosotros en nosotros mismos, de un centro absolutamente original, donde el Universo se reflexione de un modo único, inimitable? ¡Nuestro yo, nuestra personalidad, es eso justamente! Más profundamente que los rayos, el núcleo mismo de nuestra conciencia: he aquí lo esencial... Pero esto esencial no podemos evidentemente entregarlo a los otros como si diéramos un vestido o entregáramos una llama: porque somos nosotros mismos esa llama. Para comunicarse, mi yo debe subsistir en el abandono que hace de sí: de otro modo el don se desvanece. De donde llegamos a esta conclusión inevitable: que la concentración de un Universo conciente sería impensable si, al mismo tiempo que todo lo Conciente, ella no reuniera en sí todas las conciencias: cada una de ellas permanecería conciente de ella misma al fin de la operación, y aún, y es necesario comprenderlo, cada una deven-dría tanto más sí misma, y por ello más distinta de las otras, en cuanto se aproximara más plenamente en Omega" (27).

Y manteniéndose todavía en el plano estrictamente científico —bien que hipotético—, concluye:

"La Humanidad, el Espíritu de la Tierra, la Síntesis de los individuos y

los pueblos, la Conciliación paradójal del Elemento y del Todo, de la Unidad y el Múltiple: para todas estas cosas, dichas utópicas, y, sin embargo, biológicamente necesarias, tomando cuerpo en el mundo, ¿no es suficiente imaginar que nuestro poder de amar se dilata hasta abrazar la totalidad de los hombres y de la Tierra?" (28). *"Considerado en su plena realidad biológica, el amor (la afinidad del ser por el ser) no es especial al hombre. Es una propiedad general de la Vida... Más abajo del árbol de la Vida las analogías son menos claras... pero sería aquí el lugar de repetir lo que he dicho sobre la "Interioridad de las Cosas". Si, en un estado prodigiosamente rudimentario sin duda, pero ya naciente, alguna propensión interna a unirse no existiera, hasta en la molécula, sería físicamente imposible que el amor apareciera más arriba, entre nosotros, en el estado humanizado... (29).*

Dejamos al lector la labor de encontrar estos textos en el libro indicado, y leerlos en su contexto, para sacar las últimas conclusiones. Para nosotros nos basta lo citado.

Para Teilhard, la Historia humana, desde cuando aparece la reflexión hasta la convergencia futura en un punto Omega de plena socialización y personalización en el Amor, se continúa la evolu-

(27) Ibid, pp. 290-291. Teilhard dice: "en Omega", y no "al Omega", por cuanto, científicamente, Omega es un estado hipotético, una "Unión diferenciada" (Ibid, p. 291), donde cada ego converge hacia un Centro en el que alcanzando su máxima personalidad, personificación, alcanza al mismo tiempo la más perfecta coherencia, unidad, socialidad.

(28) Ibid, p. 295.

(29) Ibid, pp. 293-294. Debemos insistir en el hecho que esta hipótesis es científica y no metafísica ni teológica. Es a partir de la experiencia, por la constatación de la "Interioridad de las cosas" y por ley de la "complicación y conciencia", que Teilhard lanza la hipótesis de la necesidad del pleno acabamiento de la Evolución.

ción Cósmica —bien que con grados perfectamente discernibles y saltos específicos.

Vemos, entonces, como la Materia-energética ha ido cumpliendo su desarrollo, y que, desde el Fenómeno Humano, toma todo su sentido: el Hombre es el fin de dicho proceso; de otro modo: dicho proceso tiene una finalidad. ¡La finalidad intrínseca de la Materia-energética es la Ley fundamental de la cosmovisión teilhardiana!

V

*TEILHARD NO FUE SOLO UN
CIENTIFICO, SINO TAMBIEN
UN SABIO*

Decía un gran filósofo y sabio medieval que la tarea del sabio es ordenar. Teilhard no fue sólo un científico que por la inducción se elevaba a conclusiones generales; fue al mismo tiempo un sabio, que con temple especial llegó a expresar, con peculiar poesía, muchas verdades que la Inteligencia de nuestro tiempo necesita. Teilhard fue, entonces, un cristiano que unía la fe a la ciencia, de cuya unidad procede la *sabiduría* suprema. De esa sabiduría teilhardiana son un fruto *El Medio Divino*, y otras muchas obras menores, e igualmente —y es a lo que nos referiremos para terminar—, la comprensión e identificación de la posición del Cristo escatológico con el punto Omega, hipótesis científica, remate de su visión del mundo.

No nos referimos aquí, lo repetimos, al mero Teilhard científico, sino al sabio cristiano que medita sobre el mundo para unificarlo integralmente; no es la sola razón, sino la razón iluminada por la fe,

la sabiduría teologal. Lo que sigue no se demuestra por argumentos, sino que se argumenta por coherencias.

Antes de ello, y como término de la labor científica, Teilhard presenta el “fenómeno cristiano” —no en tanto apologeta, sino en tanto naturalista (mejor hubiera sido decir: en tanto historiador)— como significando el *phylum* central por el que pasa la flecha biológica de la evolución —esto nos encargaremos de probarlo, como historiador, en trabajos que realizamos actualmente—. Escribe en Pekín en 1938:

“Considerado objetivamente, a título de fenómeno, el movimiento cristiano, por su prolongación en el Pasado, y por sus desarrollos incesantes, presenta los caracteres de un phylum. Colocado en una Evolución interpretada como una elevación de la Conciencia, este phylum, por su orientación hacia una síntesis a base de amor, progresa exactamente en la dirección presumida por la flecha de la Biogénesis. En el élan que guía y sostiene su marcha hacia adelante, esta flecha que asciende implica esencialmente la conciencia de encontrar una relación actual con un Polo espiritual y trascendente de convergencia universal... que nosotros hemos llamado el punto Omega” (30).

¿Cómo es esto posible? —habla ahora el cristiano:

(30) *Ibid.*, p. 332. Aquí termina el libro *El fenómeno humano*, y por lo tanto la visión como naturalista, dejando paso, en las reflexiones siguientes, al sabio cristiano.

"Materia fascinante y fuerte, Materia que acaricias y virilizas, Materia que enriqueces y destruyes... yo me abandono en tus napas potentes. La virtud de Cristo ha pasado por tí..." (31). "En cada realidad, que nos rodea, Cristo —por quién y en el qué nos hemos formado, con nuestra individualidad y siguiendo nuestra vocación particular—, se descubre y brilla como una última determinación, como un Centro, podría casi decirse como un Elemento universal" (32).

En Tientsin, escribía en marzo de 1927:

"Nos imaginamos a veces que las cosas se repiten, indefinidas y monótonas, en la historia de la creación. Es que la estación es demasiado larga, en relación a la brevedad de nuestras vidas individuales... para que percibamos el progreso que se realiza, irrevocablemente, en favor de y a través de toda la Materia y todo el Espíritu... Un día, nos anuncia el Evangelio, la tensión lentamente acumulada entre la Humanidad y Dios, colmará los límites fijados a las posibilidades del Mundo. Entonces, será el fin. Como un rayo emergiendo de un polo hacia el otro, la Presencia silenciosamente creciente de Cristo en las cosas, se revelará bruscamente. Rompiendo las represas que la contenían, en apariencia, los velos de la Materia y la separación mutua de las almas,

(dicha Presencia) invadirá la faz de la tierra. Y, bajo la acción al fin liberada de las verdaderas afinidades del ser, arrastradas por una fuerza en la que se manifiestan los poderes de cohesión propias del mismo Universo, los átomos espirituales del Mundo vendrán a ocupar en Cristo o fuera de Cristo (pero siempre bajo su influencia) el lugar de bienaventuranza o pena, que la estructura viviente del Pleroma le asigna. Sicut fulgur exit ab Oriente et paret usque ad Occidentem... Sicut venit diluvium et tulit omnes... Ita erit adventus Filii hominis" (33).

Para aquel sabio creyente todo se explica, radicalmente, por esa Presencia que es el Alfa y el Omega, el que vino, viene y vendrá —como ama repetir el autor de Apocalipsis—. Pero, lo propio en su visión del mundo es que, ese anhelo del "*Ven Señor Jesús*" (con el que termina el libro Santo), es ya la energía primigenia de la Materia informe y plural del comienzo, que va guiando desde adentro una evolución que debe vertirse en Aquel que fue su origen (34). La Materia-energética posee entonces una finalidad, es eso lo que hemos querido mostrar en Teilhard. ♦

(33) Ibid, pp. 195-196. Esta última meditación la llama: **A la espera de Parusía.**

(34) Claro es que, dicha "originación", desde un punto de vista metafísico, es absoluta y radical creación "desde la nada", y su "finalización" es persistencia de lo personal-individual. No pretendemos caer en un simplista panteísmo, como jamás Teilhard ha caído, aunque muchos lo hayan atribuido —sobre la creación, el mal y el pecado original puede verse la obra citada en la nota 1 de este pequeño artículo.

(31) *Le milieu Divin*, pp. 128-129.

(32) Ibid, pp. 153-154.